

“Y (re)construí el templo desde la cima hasta los cimientos”:
La política edilicia en el reinado de Tukulti-Ninurta I

“And I (re)built the temple from top to bottom”:
The Building policy of Tukulti-Ninurta I

M^a Dolores Casero Chamorro – Madrid (CCHS-CSIC)¹
mariadolores.casero@cchs.csic.es
md_casero@hotmail.com

[Con la llegada al poder, Tukulti-Ninurta I emprende un proceso de expansión territorial y desarrolla en paralelo un amplio programa de construcción de templos dirigido a ensalzar a los dioses y establecer para la posteridad la figura del monarca como arquitecto de la nueva Asiria.]

Palabras clave: Tukulti-Ninurta I, política constructiva, memoria, medioasirio, templos.

[When Tukulti-Ninurta I ascends to the throne, he starts a territorial expansion and develops in parallel a broad temple-building programme devoted to the praise of gods and the establishment for posterity of the figure of the monarch as the architect of the New Assyria.]

Keywords: Tukulti-Ninurta I, building policy, memory, middle assyrian, temples.

La política de construcción y reconstrucción de templos se encuentra ampliamente atestiguada a lo largo de toda la Historia del Próximo Oriente Antiguo². No obstante, se puede observar un abundante florecimiento de este fenómeno bajo el periodo medioasirio, específicamente durante el reinado de Tukulti-Ninurta I (1243-1207 a.C.)³, en cuyas inscripciones reales se informa de que realizó numerosos

1. Este artículo ha sido realizado en el marco de la beca JAE-pre del CSIC cofinanciada por el FSE y está basado en el Trabajo de Fin de Máster inédito que realicé en el año 2011: *Tukulti-Ninurta I: la política religiosa como clave para la cimentación de un Imperio*. También quería expresar mi agradecimiento en primer lugar a Carmen del Cerro que dirigió este TFM por su incondicional apoyo, sus comentarios y apreciaciones, también a Ignacio Márquez Rowe, por haber contribuido al mismo con sus reflexiones y correcciones y el continuo asesoramiento como director de Tesis hasta el día de hoy, y por último, a M^a Cruz Cardete del Olmo por sus siempre más que apreciados consejos bibliográficos y metodológicos que sirvieron para darle forma.

2. Lackenbacher, S., “Introduction” en *Le roi bâtisseur*, Éditions Recherche sur les civilisations, Paris, 1982 así como Seux, M.-J., “banû” en *Épithètes royales akkadiennes et sumériennes*, Paris 1967, 47ss.

3. Todas las fechas incluidas en el texto serán a.C. Para la cronología del Próximo Oriente Antiguo y la escritura de los monarcas del texto seguimos a Brinkman, J.A.: “Apéndice: La cronología de Mesopotamia en época histórica” en Oppenheim, L.A.: *La antigua Mesopotamia. Retrato de una civilización extinguida*, Gredos, Madrid, 2003, pp. 315-327.

trabajos relacionados con edificios de culto en las tres principales ciudades del momento: Aššur, Nínive y la recién levantada Kar-Tukulti-Ninurta. En Aššur se mencionan los trabajos del templo del dios Aššur⁴, el templo de Ištar⁵, el templo de Nunaītu⁶ y el de Sîn-Šamaš⁷. En Nínive, tan sólo en el templo de Ištar⁸; y por último, en Kar-Tukulti-Ninurta, se nombran los relacionados con un templo a Aššur, Šamaš, Adad, Ninurta, Nusku, Nergal, Sibitti, Ištar y los grandes dioses, así como la construcción de la ciudad entera por mandato divino⁹ y en particular el zigurat para Aššur del santuario Ekurmešarra¹⁰.

Asimismo, existen alusiones en inscripciones de monarcas asirios posteriores en las que se le adjudica la participación en otras reformas de templos de la capital. Concretamente Tukulti-Ninurta es citado como uno de los constructores del templo de Gula en Aššur según Adad-nirari II (911-891)¹¹ y como constructor del templo de Šarrat-Niphi en la misma ciudad siguiendo el testimonio de Salmanasar III (854-824)¹².

Esta prolífera política de construcción de templos contrasta con la política edilicia del periodo posterior neosirio en el que las inscripciones de construcción documentan en mayor medida la instalación de palacios. La justificación de este fenómeno radica en la proyección ideológica del mismo que realizó Tukulti-Ninurta. Lejos de ser una línea de actuación aislada, la edificación de templos surgió de un proceso de ebullición política y cultural, como parte del programa de formación de una nueva Asiria en una de sus épocas de mayor esplendor.

En sus 37 años de reinado, el monarca desarrolló una línea de actuación exterior agresiva estructurada en torno a tres frentes. En el norte y noreste luchó contra los Uqumanu, Šarnida y Mehru, Katmuhu y Šubartu¹³, pacificando e incorporando así toda la región desde el Pequeño Zab hasta el Éufrates. En el noroeste, a pesar de los primeros intentos conciliadores de Tudhaliya IV (1237-1209), se iniciaron una serie de conflictos con el Reino Hitita¹⁴ que culminarán con el triunfo asirio en la batalla de Nihriya; también se documenta un posterior deterioro de las relaciones derivado de los problemas entre Hanigalbat y Karkemiš¹⁵ que se solventará con negociaciones y probablemente un nuevo tratado de paz¹⁶. Por último, en la frontera del sur, Asiria se extenderá tras una conquista de Babilonia¹⁷ coronada por la captura y

4. A.0.78.6, 1003. Para la identificación de las inscripciones se sigue la clasificación de Grayson, A.K., *Assyrian Rulers of the Third and Second Millennia BC (to 1115 BC)*, University of Toronto Press, Toronto-Buffalo-Londres, 1987. Asimismo los números de Museo para las publicadas más tarde en Deller, K., Abdulilah, F., y Ahmad, K.M.: "Two new Assyrian Royal Inscriptions Dealing with Construction Work in Kar-Tukulti-Ninurta", *BaM* 25, 1994, pp. 459-72. Para las abreviaturas utilizadas en el manuscrito consultar: http://cdli.ox.ac.uk/wiki/doku.php?id=abbreviations_for_assyriology.

5. A.0.78.11, A.0.78.12, A.0.78.13, A.0.78.14, A.0.78.15, A.0.78.16.

6. A.0.78.17.

7. A.0.78.18, 1006.

8. A.0.78.33, A.0.78.34.

9. A.0.78.22, IM 57281, IM 76787.

10. A.0.78.23, A.0.78.24, A.0.78.25.

11. A.0.99.2:128.

12. A.0.102.49:3, A.0.102.50:4, A.0.102.51:4.

13. A.0.78.1, Streck, M., "Die Große Inschrift Tukulti-Ninurtas I: philologische und historische Studien", *WO* 37, pp. 145-165, Wilcke, C., "Die Inschrift 'Tukulti-Ninurta I 1': Tukulti-Ninurtas I. von Assyrien Feldzug gegen Gutäer und andere, nordöstliche und nordwestliche Feinde und der erste Bericht über den Bau seines neuen Palastes" en Fincke, J., *Festschrift für Gernot Wilhelm anlässlich seines 65. Geburtstages am 28 Januar 2010*, Fs. G. Wilhelm, Islet, Dresden, pp. 411-446.

14. KBo.4,14 y RSOu.7,46.

15. KBo.18,28+25; BATSH 10,2.

16. KBo.18,28+; KUB 3,73 Síntesis recogida en Streck, M., "Tukulti-Ninurta I", *RLA* 14/2 (en prensa), agradecer encarecidamente al Prof. Streck el acceso a una versión del mismo antes de su publicación.

17. Machinist, P.B., *The Epic of Tukulti-Ninurta I - a study in Middle Assyrian Literature*, Ph. D. Diss., Yale University, 1978.

deportación de su gobernante, el rey kasita Kaštiliašu IV (1232-1225)¹⁸ y la finalización de la construcción de una nueva capital para el reino a 3 km de Aššur, Kar-Tukulti-Ninurta¹⁹. Toda esta actividad expansionista queda doblemente recogida en las inscripciones de construcción, por un lado mediante la narración de dichos acontecimientos y, por otro, con la prolongación de la titulación de Tukulti-Ninurta que precede al relato de edificación²⁰.

Paralelamente a la expansión de Asiria hacia el exterior discurre una expansión interior de igual medida, la edificación y reconstrucción de templos. El motivo de esta política tan exhaustiva viene dado por la esencia de hipervínculo que poseía el edificio de culto, unión de dos elementos esenciales en el pensamiento prefilosófico proximoriental: renovación y continuidad²¹.

Por un lado, el concepto de renovación obedecía a dos aspectos diferentes:

El primero de ellos anidaría en el aura religiosa que imprime carácter a la actividad constructora. A nivel ideológico, la iniciativa de la reconstrucción no era emprendida ni directa ni personalmente por el monarca. Ésta se anunciaba a través de la explícita muestra de interés de la divinidad por reconstruir o erigir su casa. Para ello, determinaba conceder su ayuda al rey, intermediario entre las dos esferas de poder: “ND me pidió un templo a mí, me ordenó construir una morada para él” ND *bēlī māhāza īrišanni-ma epēš atmānī-šu iqbā*²². El hecho de que la decisión primera recayese en la voluntad divina se debe a que la existencia de un templo en ruinas constituía la mayor prueba de la ira de los dioses que lo habitaban y que, debido al estado del mismo, habían tenido que abandonarlo. El tiempo que tardaban en conceder al monarca la reconstrucción se consideraba como el tiempo de cólera por el cual el pueblo debía pasar como castigo por haber insultado al dios al desatender los cuidados del templo²³.

El segundo aspecto, sin embargo, poseía un cariz más pragmático. El texto de las inscripciones alude directamente a la propia degradación y el carácter caduco del adobe con el que eran construidos, que hacía que los templos quedasen *ēnahma laberūta illik(u)/ anhusu unekker* “en ruinas y envejecidos”²⁴.

Este aspecto de precariedad en la obra enlaza directamente con el segundo concepto inherente al pensamiento histórico mesopotámico, la continuidad. En el sentido de la durabilidad de la estructura física, el deterioro progresivo del templo aleja de Mesopotamia la interpretación prototípica de la construcción monumental como símbolo de eternidad. La decadencia estructural manifiesta el carácter del templo como elemento de continuidad dinástica tanto en cuanto de manera cíclica requiere unos cuidados que deben ser realizados por el soberano, heredero de la obra de sus antepasados.

El templo asirio-babilónico es considerado más que un edificio sagrado destinado a la práctica cultural religiosa de una comunidad determinada. No sólo era una morada del dios (*É/bīt* ND), sino que se consideraba propiedad del mismo junto con la ciudad sobre la que gobernaba²⁵. Es por ello que era el primer elemento en ser construido en la fundación de una ciudad, antes incluso que la construcción del

18. BATSH 4/1,10.

19. A.0.78.22-25.

20. Cifola, B., “The titles of Tukulti-Ninurta I after the Babylonian Campaign: A re-evaluation” en Frame, G. (ed.), *From the Upper Sea to the Lower Sea*, Fs. Grayson, Nederlands Instituut Voor Het Nabij Oosten, 2004, p.14.

21. Hurowitz, V. A., “Restoring the Temple - Why and When” Rv. Bedford, P. R., *Temple Restoration in early Achaemenid Judah*, *JQR* 93, 2003, p. 582.

22. A.0.78.22, A.0.78.23 A.0.78.24, A.0.78.25, IM 57821, IM 76787.

23. Labat, R., *Le caractère religieux de la royauté assyro-babylonienne*, Masionneuve, Paris, 1939, pp. 178-179.

24. A.0.78.11, A.0.78.12, A.0.78.13, A.0.78.14, A.0.78.18. A diferencia de las catástrofes naturales de terremotos e incendios de sus predecesores como en el caso del Templo de Aššur en Aššur de Salmanasar I en A.0.77.1.

25. Sollberger, E., “The Temple in Babylonia”, en *Le Temple et le Culte*, Institut historique et archéologique néerlandais de Stamboul XXXVII, 1975, p. 32.

palacio²⁶. Su mantenimiento en activo a lo largo de diferentes reinados nos transmite a su vez la continuidad de culto del dios al que está dedicado y nos advierte sobre la presencia y protección permanente de la deidad sobre la ciudad.

No obstante, el templo asirio no sólo funcionaba como un lugar sacrosanto, sino que también constituía un “Lugar de Memoria”²⁷, concepto clave de entendimiento de esta política. Era un hito arquitectónico sobre el que se iba escribiendo la Historia de Asiria y que actuaba como testigo visual de la misma. Actuaba como reflejo de la importancia que el paso del tiempo tenía para los asirios, expertos en la redacción de crónicas y listas reales²⁸ siempre devotos de su conciencia histórica.

Si la medida del tiempo pasado desde la óptica antropológica puede clasificarse en tres categorías²⁹, podríamos decir que en la erección de un templo, éstas se superponen y confunden en una amalgama donde el sentido del tiempo histórico, el mítico y el lapso de desconocimiento que anida entre ambos se vuelven uno³⁰.

El tiempo histórico se presenta en las inscripciones de construcción de Tukulti-Ninurta I a través de la fórmula “NR₁ (nombre de rey)+epíteto+ filiación+NR₂+epíteto”³¹ en la que los antepasados actúan como colofón de la titulación. Este tipo de formulación es un rasgo propio de las sociedades sedentarias, en las que el concepto de “tierra” (entendida como el espacio natural) queda transformada en “territorio” tras su ocupación, legitimando su posesión por pertenencia dinástica³².

También se alude al pasado reciente en las inscripciones que retrotraen la actividad creadora de templos a sus antepasados con frases y fórmulas históricas del tipo *rubû ālik pānī-ia*, “príncipe que me ha precedido”, y *šarrāni (maHrute) ālikūt maHrī-ia*, “reyes anteriores que me han precedido”³³, y algunas más precisas que siguen la fórmula “NT... que NR construyó” NT... *ša NR ēpušu* o “NT... que NR₁ NR₂ (etc.) construyeron” NT... *ša NR₁ NR₂ (etc.) ēpušu*³⁴.

Otro de los ejemplos más interesantes en este aspecto es el caso de la inscripción A.0.78.6:27-35 en la que se hace alusión a la finalización de la construcción del templo de Aššur en Aššur por parte de Tukulti-Ninurta. Esta nueva construcción había sido iniciada por su padre, el rey Salmanasar I (1273-1244), a raíz de un incendio que terminó con el edificio original. Según la tradición asiria, el fundador primigenio fue Ušpia³⁵; no obstante la inscripción de Tukulti-Ninurta reconoce a Erišum como tal e incluye el dato

26. Matthiae, P., “Frontières de l’espace urbain. Observations sur la forme, l’histoire et l’idéologie” en Milano, L., De Martino, S., Fales, F.M., y Lafranchi, G.B., (Eds.), *Landscapes, Territories, Frontiers and Horizons in the Ancient Near East*, RAI XLIV, Venecia, 1999, pp.49-54.

27. Assmann, A., *Erinnerungsräume*, CH. Beck, Munich, pp.298-300.

28. Grayson, A.K.: “Königlisten und Chroniken”, *RLA 6*, Walter de Gruyter, Berlin, 1980-1983, pp. 86-135.

29. La primera, el pasado reciente que oscila entre los 80 y 100 años de antigüedad. En segundo lugar un periodo de tiempo histórico difícil de ubicar con una cronología exacta debido a su antigüedad. Y en tercer lugar, el tiempo mítico, que se corresponde con los orígenes. Vansina, J. en Galter, H.D., “Geschichte als Bauwerk: Der Assurtempel und das assyrische Geschichtsbewusstsein” en Frame, G. (Ed.), *From the Upper Sea to the Lower Sea*, Fs. Grayson, Nederlands Instituut Voor Het Nabije Oosten, 2004, p.118.

30. Galter, H.D., “Geschichte als Bauwerk...” p.122.

31. *Mār Salmanasar šar māt Aššur, Mār Adad Nirari (I) šar māt Aššur*. A.0.78.6: 25-26 por adjuntar un ejemplo de los muchos casos.

32. Armstrong, J.A., *Nations Before Nationalism*, University of North Caroline, Ph.D. Diss, 1982, pp.16-20.

33. A.0.78.14:11; A.0.78.15:8; A.0.78.16:38-40; A.0.78.17:7-8; A.0.78.18:31.

34. A.0.78.6:27-32; A.0.78.17:11-15.

35. A.0.39: 18-21, A.0.77.1: 112-128, A.0.86.11.

cronológico sobre el tiempo que había transcurrido desde Erišum (1941) y Šamši Adad I (1813-1781) y, por otro lado, los 580 años entre este último y el incendio que tuvo lugar bajo Salmanasar I³⁶.

Una información similar se comenta en las inscripciones que versan sobre la reconstrucción del templo de Ištar de Aššur. También aquí se indica la cronología específica de los 720 años que separaban la construcción de manos de Ilušuma (1964) y su propia reconstrucción³⁷. Con todo ello, en contraposición a la continuidad tradicional de la construcción se observa en su contenido una irregularidad: Tukulti-Ninurta construye el templo en el mismo emplazamiento pero habiendo modificado su planta original, a la que incorpora la estancia llamada *šuhurru*, la puerta de las torres (de tradición babilónica) y un estrado para la colocación del símbolo divino³⁸. La justificación de esta ruptura parece ser compensada con la adición de la sentencia *kīma šubat šamê ubenni*, “como una morada celeste”³⁹ como nuevo móvil de tipo religioso. La nueva planta del templo de Ištar *bīt Ištar Aššurite*, aporta un nuevo propósito monárquico, conseguir alojar a la divinidad en una casa no más grande ni mejor que la anterior, sino “más sagrada”, que es la traducción de esta metáfora celestial.

Un caso similar poco común es también el de la construcción de toda la ciudad de Kar-Tukulti-Ninurta donde el *topos* fundacional también difiere. Ante la tradicional elección del emplazamiento sobre lugares que hubieran sido habitados durante mucho tiempo⁴⁰, para la fundación *ex novo* del enclave Kar-Tukulti-Ninurta, se dice que fue construido donde no había ninguna casa o vivienda con anterioridad, ningún ladrillo había sido depositado y ninguna acumulación de escombros hallada⁴¹. No obstante, esto parece exponer que la ausencia de restos previos de habitación también podía ser favorable para los dioses bajo determinadas circunstancias. Con el levantamiento de un templo, se pretende establecer una legitimidad y una vinculación ancestral con el pasado a la par que en ocasiones se intenta justificar las nuevas estructuras⁴², la introducción de elementos foráneos, los cambios de lugares o planes de edificación. Es en cierto modo una “invención de la tradición”⁴³ que se salvaguarda mediante la vinculación a los deseos divinos y al papel del monarca como principal responsable de las casas de los dioses⁴⁴.

El tiempo mítico aparece entremezclado en las primeras líneas del desarrollo de los relatos de hazañas y construcciones. A través de una escasa precisión cronológica, se emplean locuciones del tipo *enūma*⁴⁵, “cuando”, o *ina šurru šarrūti*⁴⁶, “en mi primer año de reinado”, junto con la vaguedad de *ina ūmēšuma*⁴⁷, “después”. Como única fórmula más concreta se encuentran perifrasis temporales del tipo *ina šattima šīātī*

36. Para un desarrollo más extenso de la sucesión de reyes y obras sobre el templo ver Galter, H.D., “Geschichte als Bauwerk...p.125.

37. A.0.78.11: 21-30.

38. Baffi, F., “Tukulti-Ninurta, re costruttore”, en Matthiae, P. (Ed.), *Contributi e materiali di archeologia orientale 7*, Università degli studi di Roma La Sapienza, 1997, p. 10.

39. Lackenbacher, S., *Le roi bâtisseur...*p. 111.

40. Como ocurre con el propio templo de Ištar fundado sobre lugares habitacionales privados o el templo Oval de Khafaya. Ellis, R.S., *Foundation Deposits in Ancient Mesopotamia*, Yale University Press, New Haven and London, 1968, p. 10.

41. A.0.78.23: 94-98, A.0.78.24:44-47, A.0.78.25:13-16, IM76787:50-54.

42. En el caso de Tukulti-Ninurta I, en la reconstrucción del templo de Ištar en Aššur, se abandona la tradición de conservar la planta del templo precedente y construye una nueva estructura, pero todo queda justificado debidamente en su inscripción, la cual comentaremos más adelante.

43. Por ello aparecen las actuaciones de los reyes precedentes y es una de las cuestiones que vamos a analizar.

44. Matthiae, P., *Il sovrano e l'opera. Arte e potere nella Mesopotamia Antica*, Roma-Bari, 1994, p. 37.

45. Ej: A.0.78.6.

46. Ej: A.0.78.24.

47. Ej: A.0.78.25.

“en ese mismo año”, que con el tiempo se extendió a *ina šurru kussê šarrūtiya ina mahre palêya*⁴⁸, “en el principio de mi reinado, sobre mi acceso al trono, en mi primer *palû*”⁴⁹. Sin embargo, Tadmor apuntó ya en su momento que en casi todos los reinados de los diferentes monarcas todas las victorias y grandes sucesos ocurrían durante su primer *palû*, lo que le llevaría a estipular que correspondería más a una especie de convención heroica protagonizada por la figura del rey guerrero, capaz de transformar y acometer numerosas obras en un solo año⁵⁰. Parece que esta imagen se iniciaría con el monarca Naram-Sin de Acad (2254-2218), y se extrapolaría a Asiria como un recurso que en época medioasiria quiere desplazar a la árida cronística asiria tradicional⁵¹.

Por otro lado, el origen de estas inscripciones de construcción en sí mismo también proporciona una de las claves para entender el templo (re)construido como lugar de memoria. El rastro arqueológico que dejan los depósitos fundacionales, inscritos, recuperados y completados en sucesivas renovaciones, constituye un fiel registro de los procesos de los que los templos fueron objeto.

El depósito fundacional nace como domesticación del espacio salvaje, del paso de lugar natural a lugar construido. En principio estos eran representados con una variada gama de artefactos a los que con el paso del tiempo se fueron incorporando inscripciones y en ellas, a su vez, descripciones cada vez más minuciosas, y unas fórmulas fijadas de mayor complejidad. Las primeras tablillas asirias de este tipo datan de la época de Šamši-Adad I⁵².

Queda constancia de que el rey participaba personalmente en una tarea de construcción en lo que se refiere a la colocación de los depósitos fundacionales que daban paso a la entrada de la divinidad a su hogar⁵³. Dichos depósitos para el reinado de Tukulti-Ninurta se subscriben a las tablillas fundacionales que reciben el nombre de *narû* realizadas en arcilla, piedra y metales preciosos como el oro y la plata. La mayor parte de ellos están depositados sin detalles más explícitos (*nare-ia aškun*⁵⁴). Sobre su carácter soterrado nos informan las expresiones del tipo:

- “depositados sobre una base sólida”, *dannassu kišir šadî ina akkullât erî lupeššid*.⁵⁵

- “bajo tierra”, [...] *ina qereb mähāzi šātum qaqqarāte mādāte itât idiqlat ašbat 120 tikpī ana elēa lubelliš elēn tikpī šatunu* É GAL.ME.ŠÁR.RA-abni.⁵⁶

No obstante, a pesar de los escuetos trazos que sobre estos depósitos se dibujan en las inscripciones, a partir de la serie de rituales *iqqur ippuš* (“demolí y construir”)⁵⁷, y los *corpora* rituales del I milenio⁵⁸,

48. Ej: IM 57821.

49. Concepto que nace para designar la duración de un cargo y que con el paso del tiempo en Asiria se reifica e incluso en época del monarca Tukulti-Ninurta puede referirse a un único año de gobierno. Machinist, P. “The turning of kingship” en Beck, A.B. et al. (Eds.), *Fortunate the Eyes That See: Essays in Honor of David Noel Freedman in Celebration of His Seventieth Birthday*, Grand Rapids, Michigan, 1995, pp.113-114.

50. Tadmor, H., “World dominion: the expanding horizon of the Assyrian empire”, en Milano, L., De Martino, S., Fales, F. M., y Lanfranchi, G. B., (Eds.), *Landscapes, Territories, Frontiers and Horizons in the Ancient Near East*, RAI XLIV, Venecia, 1999, pp. 55-62.

51. Tadmor, H., “History and Ideology in the Assyrian Royal Inscriptions” en Fales, F. M., (Ed.), *Assyrian Royal Inscriptions: New Horizons*, OAC XVII, 1981, p. 16.

52. Matthiae, P. *Il sovrano e l'opera...* p. 35.

53. Ellis, R.S., *Foundation Deposits...* p.20.

54. A.0.78.11; A.0.78.12; A.0.78.13; A.0.78.14; A.0.78.15; A.0.78.16; A.0.78.19.

55. A.0.78.18.

56. A.0.78.15.

57. Thureau Dangin, F., *Rituels accadiens*, Paris, 1921 y Labat, R., *Un calendrier babylonien des travaux, des signes et des mois (séries iqqur ippuš)*, Paris, 1965.

construidos a partir de los repertorios de los profesionales que tomaban parte en ellos, se conoce la base del ritual del momento de instalación de los nuevos fundamentos en el santuario que desarrolla el sacerdote *kalû*.

Para la época medioasiria contamos con un conjunto de cinco inscripciones fundacionales que pertenecían a Adad-Nirari I (1305-1274) halladas en el templo de Ištar Aššuritu. Fueron redepuestas por Tukulti-Ninurta en su reconstrucción del mismo al final del muro de una *cella* dedicada a Aššuritu⁵⁹. El texto inscrito en las tablillas por Adad-Nirari culminaba con la frase *nare-ia u šume šaṭra*, una sentencia para asegurarse de que quien las encontrara las devolviera a su lugar y, presumiblemente, eso debió de ser lo que hizo Tukulti-Ninurta⁶⁰.

Suceso similar debió de ocurrir con la tablilla fundacional de oro del sucesor de Adad-Nirari y predecesor de Tukulti-Ninurta, Salmanasar I. Esta pequeña tablilla fue hallada como parte de la deposición de dos tablillas de oro y una de plata de Tukulti-Ninurta en un bol que la cubría y otro que las contenía a modo de cápsula. El bol estaba medio hundido en el suelo de una subestructura de una pequeña habitación en la esquina del templo. En este caso probablemente fueron depositadas de nuevo en tiempos de Salmanasar III (858-824), cuyas inscripciones hacen referencia al templo de Ištar Anunitu de época de Tukulti-Ninurta⁶¹.

Además de estas tres tablillas de metales preciosos, se encontraron otros depósitos *in situ* detrás y debajo de las capillas de Aššuritu y Dinitu respectivamente. El depósito principal estaba compuesto por cuatro bloques de plomo y una gran losa de caliza, todos inscritos con textos de construcción de Tukulti-Ninurta⁶². Junto a ellos se hallaron tres pares de pequeñas tablillas de oro y plata sobre un cojín de trozos pequeños de madera, marfil, piedra caliza, conchas y una figurilla de lapislázuli del grupo *Papsukkal München* de manufactura hitita⁶³. El último depósito fundacional hallado *in situ* para este momento fue el ubicado en medio del Zigurat de Kar-Tukulti-Ninurta, siendo aquél una gran tablilla de alabastro⁶⁴.

Después de estas consideraciones, se podría resolver que (re)construir o restaurar un templo no es sino una práctica regulada en aras de perseguir tres objetivos. El primero consiste en inculcar, a través de la repetición, determinados valores de continuidad con el pasado; el segundo, dar una respuesta a una situación como es el continuo deterioro que experimentaban los templos por la erosión y catástrofes naturales del presente⁶⁵; y el tercero, perpetuar la memoria del monarca y su paso a la posteridad en el futuro.

Esta conexión y tránsito del pasado al futuro en acadio tiene una representación muy visual en la etimología temporal. El concepto de pasado (IGI, *pānum*, *pānītum*, etc.), también sirve para denotar lo que está delante o ante los ojos de uno, puesto que es aquello que se puede conocer y repetir para legitimar. Esta representación se opone radicalmente al concepto de futuro, un futuro que alberga toda la potencialidad de las desgracias, la muerte y el caos. Debido a ello, y a la incertidumbre causada por su

58. Encontrados en los emplazamientos de Nínive, Aššur, Dūr Šarrukīn, Hurizina, Uruk, Sippar y Babilonia. Ambos, C., *Mesopotamische Baurituale aus dem 1 Jahrtausend v. Chr.*, Islet, Dresden, 2004 y Ambos, C., “Mesopotamische Baurituale aus dem 1 Jahrtausend v. Chr. Nachträge und Verbesserungen”, *Rivista degli Studi Orientali Nuova Serie* LXXXVI, pp.17-38.

59. Andrae, W., *Jüngerer Ishtar-Tempel*, WVDOG 58, Osnabruck, Zeller, 1967, pp. 44, 46.

60. Ellis, R.S., *Foundation Deposits...* pp.97-98.

61. Andrae, W., *Das Wiederstandene Assur*, SDOG 9, J.C. Hinrichs, Leipzig 1938, pp. 51-53.

62. Meinhold, W., *Ištar in Aššur: Untersuchung eines Lokalkultes von ca. 2500 bis 614 v.Chr.*, AOAT 367, Ugarit-Velag, Münster, 2009, p. 32.

63. A.0.78.14.

64. Andrae, W., *Das Wiederstandene...* pp. 124-125., A.0.78.23.

65. Hobsbawm, E., Ranger, T., (Eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pp. 1-14.

desconocimiento, su etimología (EGER, *warkûm*, *warkîtum*, etc.) se refiere a aquello que queda visualmente inalcanzable, detrás de la espalda⁶⁶.

Ante el desasosiego del porvenir, las inscripciones de construcción asirias añadían como colofón una sentencia final que regulase y controlase el devenir de la morada divina y de la propia inscripción que pasa a formar parte inherente a la misma. Este fenómeno se atestigua desde Erišum I siguiendo un patrón prefijado. En la fórmula completa de Tukulti-Ninurta se presentan los siguientes aspectos: en primer lugar un anuncio del futuro en el que se evoca a los posibles sucesores *rubû arkû*⁶⁷ “príncipe futuro”; en segundo, la previsión de la ruina de la construcción en la que se encuentra depositada bajo la forma “cuando el NT envejezca y se arruine” (*enûma NT ušalnaru-ma ennahu*)⁶⁸; y para finalizar, numerosas instrucciones sobre aquello que el sucesor debe hacer con motivo de la ruina y sobre lo que no debe hacer.

Se pretendía invocar a diferentes divinidades, a las que se les solicita su bendición en el caso de que el príncipe futuro actuase bien, o, en caso contrario, para que su maldición cayese sobre él y sobre su descendencia. Siguiendo estas directrices, presentamos a continuación la tabla desarrollada de cada una de las fórmulas finales de las inscripciones:

ND: deidad a la que está dedicada el templo del que trata la inscripción	Fórmula	Traducción	Inscripción
Lo que hay que hacer	<i>anhūssu luddiš</i>	Que restaure sus ruinas	A.0.78.6; 13; 15; 16; 17; 18; 22 ⁶⁹ ; 23; 24; IM 57821; IM 76787
	<i>ennahu luddiš lunnemer</i>	Que lo restaure y lo haga resplandecer	A.0.78.11; 14; 1003
	<i>šumī šaṭra ana ašrišu lūter</i>	Que coloque mi nombre en su lugar	A.0.78.6; 13; 16; 17; 18; 1003
	<i>narêia lipšuš niqâ liqqi ana ašrisu lūter</i>	Que unja con aceite mis inscripciones, haga sacrificios y las coloque en su lugar	A.0.78.11; 14; 15; 22; 23; IM 57821; IM 76787
Bendiciones	<i>ND ikribēšu (išemme)</i>	Que ND escuche sus plegarias	A.0.78.6; 11; 13; 14; 15; 16; 17; 18; 22; 23; 1003; IM 57821; IM 76787
Lo que no hay que hacer	<i>munekkir šīṭrā u šumīa</i>	Para el que quite mis inscripciones y mi nombre	A.0.78.11; 13; 14; 16; 18; 22

66. Wilcke, C., “Zum Geschichtsbewusstsein im Alten Mesopotamien” en Müller-Karpe, H. (Ed.) *Archäologie und Geschichtsbewusstsein*, Kolloquien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 3, Beck, Munich, 1982, pp.31-33.

67. A.0.78.12.

68. A.0.78.6; A.0.78.14.

69. En las inscripciones de Kar-Tukulti-Ninurta, las fórmulas presentan matices diferentes al tratarse de la construcción de la ciudad como un “todo sagrado”, sin embargo, son incluidas en las anteriores, ya que aluden a la misma idea.

	<i>ša dūra šātu i'abbatu[ma]...</i>	Aquel que destruya ese muro...	A.0.78.22; IM 57821
	<i>ša anhūt siqurrati u bīt Aššur bēlī-ia lā uddašu [ma]</i>	Aquel que destruya el zigurat y el templo de Aššur mi señor y no lo reconstruya	A.0.78.23
	<i>narêia ušamsaku ina ašri šanima ašar lāmāri (bīt asakki) išakkanu ša mimma amāt lemutte ihassasa-ma eppušu</i>	Que rechace mis inscripciones monumentales y mi nombre inscrito, los modifique o los descuide	A.0.78.23; IM 57821
	<i>Kār-Tukultī-Ninurta māhāz bēlūī-ia umaššaru- ma inaddū</i>	Que abandone mi capital y la olvide	A.0.78.22; IM 57821
Maldiciones	<i>ND kakkēšu lišbir</i>	Que ND rompa su arma	A.0.78.11; 13; 14; 16; 22; 23; IM 57821
	<i>ND qāt nakirē-šu lumelli-šu</i>	Que lo entregue a sus enemigos	A.0.78.11; 13; 14; 16; 23
	<i>ND šarrūssu lišgiš</i>	Que extinga su soberanía	A.0.78.13; 16; IM 57821
	<i>ND šarrūssu liskipū</i>	Que derroque su soberanía	A.0.78.18; 22; 23
	<i>ND qīt palē lišīma-šu</i>	Que disponga el final de su reinado	A.0.78.22
	<i>ND mutūssu ana rihūti liškun</i>	Que le haga perder su virilidad	A.0.78.13; 16
	<i>ND šumšu u zēršu ina māti luhalliq(u)</i>	Que destruyan su nombre y su descendencia del país	A.0.78.18; 22; 23; IM 57821; IM 76787
	<i>ND abikti mātīšu liškun(ū)</i>	Que ocasione la derrota de su ejército	A.0.78.22; 23; IM 57821
	<i>ND ūmēšu luṭṭi šanātē- šu lulemmin</i>	Que oscurezca sus días y vicie sus años	A.0.78.22 IM 57821
	<i>mišrētī-šu luṣehher</i>	Que disminuya sus límites	A.0.78.22; IM 57821
	<i>ND ina tānīhi u lumun libbi lirtedduš</i>	Que le dejen caer en desgraciadas circunstancias	A.0.78.23

Tukulti-Ninurta I perseguiría pues que su memoria, sus obras y su nombre así como los de sus ancestros fueran preservados para la posteridad. La amenaza para todo aquel que incumpla su voluntad va inundando las diferentes esferas de la figura del monarca futuro, desde su vida personal, a la que se le

destina miseria, su mandato concreto (*palû*⁷⁰), su realeza (*šarrūtum*), representada por los atributos de paz y justicia para el pueblo, el cetro y el bastón. Se apela a su virilidad y su descendencia, no sólo en tanto que una cuestión dinástica, sino también asociado a la fertilidad y su papel como dador y procreador de vida para él y para su pueblo. En último lugar se alude a las cuestiones de carácter militar, “que le rompa sus armas”, refiriéndose a las armas de conquista y venganza divina, las armas sagradas que Ninlil le entregaba en la segunda parte del ritual de coronación, que tenía lugar en el templo de Aššur⁷¹.

Bajo todas estas amenazas, se entiende el hecho de que Tukulti-Ninurta emprendiera la construcción de una nueva capital dedicada a los dioses⁷² y configurase un nuevo paisaje ritual y religioso. Todo ello nace de la necesidad de transmitir un enunciado concreto: la existencia de una nueva Asiria engrandecida por el éxito de las conquistas y que había pasado a ser la principal potencia internacional a finales del Bronce Final.

Es por ello que, de entre los títulos que adopta el monarca de carácter universalista⁷³, destaca el de *šar kibrāt arba'i*, “rey de las cuatro regiones del Universo”⁷⁴. Cuatro regiones que son reflejo de las cuatro orillas del Tigris y el Éufrates que delimitaban el mundo del Creciente Fértil. Fue portado por vez primera por Naram-Sin, quien colocó a Acad en el centro del universo posicionando en el norte a Subartu, en el Este a Elam, en el oeste a Amurru y en el sur a Súmer. La tablilla tardobabilónica BM92687 atestigua plásticamente la realidad de esas cuatro partes en una época más tardía en la que ha sufrido una transpolación babilónica. Conocida también como el “mapamundi babilónico”, en ella se representa la superficie de la tierra a través de dos círculos concéntricos, con numerosas áreas triangulares entre ellos que radian hacia fuera. Recibían el nombre de *nagû*. En su centro se sitúa Babilonia (XIII), surcada por el Éufrates, y en torno a él los países de Asiria (IV), Urartu (III), las ciudades de Der (V), Bit Yakin (X), Habban (XII), junto con algunos de los rasgos topográficos más característicos: montañas, *šadu* (I), ciénaga, *apparû* (II), canal, *bitqu* (IX) y Susa, con un óvalo (VIII) y, en su área de alrededor, Elam.⁷⁵ La impresión que se desprende de esta política es que la conquista medioasiria dirigida en última instancia por Aššur trajo consigo un desplazamiento mental y físico del mapa anterior en un estadio intermedio, entre el imperio de Acad y el neobabilónico, sustituyendo el centro acadio por la capital asiria y, con él, toda la esfera política y el poder religioso.

La razón de manifestar la expansión mediante la edificación de templos y no de palacios, se debe al simbolismo cósmico que la arquitectura sagrada poseía en el Próximo Oriente Antiguo⁷⁶. El templo era la

70. Que también es concedido por los dioses, tal y como ocurre en la inscripción en la que la diosa Ištar se lo otorga a Tukulti-Ninurta A.0.78.5:120-123.

71. Ver Müller, K. F.: *Das assyrische Ritual. Teil 1 texte zum assyrische Königsritual, Mitteilungen der Vorderasiatisch-Aegyptischen Gesellschaft* 41/3, Leipzig, 1937.

72. Para un desarrollo mayor de la idea de Kar-Tukulti-Ninurta como ciudad construida para los dioses ver Casero Chamorro, M^a D., “Tukulti-Ninurta: constructor del ‘objeto deseado de los dioses’” en Caerols, J.J., *Religio in Labryntho*, Escolar y Mayo, Madrid, 2013, pp. 9-24.

73. Sobre este tema ver Sazonov, V., *Die Königstitel und -epitheta in Assyrien, im Hethiterreich und in Nordsyrien (Ugarit, Emar, Karkemiš) in der mittelassyrischen Zeit: Strukturelle Gemeinsamkeiten, Unterschiede und gegenseitige Beeinflussung*. Dissertationes historiae Universitas Tartuensis 21, Tartu: Tartu University Press, 2010.

74. Bajo esta nueva perspectiva, en la que entran en relación el momento histórico de la política exterior de Tukulti-Ninurta con los títulos sin precedentes de “sol de todos los pueblos” *šamšu/šar kiššat nišē* y “rey de reyes” *šar šarrāni*, era cuestión de tiempo que, por primera vez en la historia de Asiria, se incorporase el título de origen mesopotámico, “rey de las cuatro regiones del Universo”, comenzando por primera vez la noción de imperio universal.

75. Horowitz, W., “The Babylonian map of the world”, *Iraq* 50, 1988, pp. 147-166 / Fig. Horowitz, W., *Mesopotamian Cosmic Geography*, Eisenbrauns, Indiana, 2011.

76. Ragavan, D. (Ed.), *Heaven on Earth: Temples, Ritual, and Cosmic Symbolism in the Ancient World*, OIS 9, Oriental Institute of Chicago, Chicago, 2013, p. 1.

plataforma que conecta el cosmos con la residencia divina, la cual representaba en su propia estructura todas las virtudes y cualidades de la divinidad que se alojaba en él. Constituía el alma de la ciudad, protegiendo a la misma de los demonios y espíritus maléficos.

La organización del mundo mesopotámico concuerda con los conceptos de Mircea Eliade de *imago mundi* y *axis mundi*⁷⁷. La arquitectura del templo era, a su vez, la representación microcósmica del macrocosmos que formaba el Universo⁷⁸, esencia de la organización del mundo material. Este orden universal se organizaba en torno a dos coordenadas primordiales. El primer eje, horizontal, venía delimitado por el sub-eje norte-sur, en el que la humanidad se desenvolvía y trabajaba en torno al corazón que constituían el Tigris y el Éufrates, y por otro lado, delimitado también por el sub-eje este-oeste, lugar que recorrían los cuerpos celestes en su ascenso. El segundo eje, el vertical, ponía en conexión la Tierra con el Cielo, y es aquí donde empiezan a desempeñar su papel los templos, escaleras que constituían la parte central en el sistema de comunicación, apoyado en el rey en su papel cósmico, receptor de justicia⁷⁹ y conocimiento para pastorear su rebaño⁸⁰ según el imperativo de la deidad. Todo aquello que no estaba ubicado entre estos dos ejes se consideraba el caos. Un caos cuya sola presencia constituía una amenaza constante para el cosmos y procuraba ocultarse en las montañas salvajes y las llanuras desérticas para planear catástrofes que asolasen la humanidad⁸¹.

Aššur, divinización de la ciudad, concebida como un todo sagrado⁸², pasa a constituirse como el centro religioso y político del mundo, trasladando los ejes de Nippur y Babilonia, respectivamente. Como máxima expresión de ello, Tukulti-Ninurta I lleva a término la metáfora de la propia creación divina. Como poseedor del conocimiento⁸³ y de la ciencia para ejercerlo complace a los dioses y se define con el vocablo *banû*, que significa indistintamente “creador” y “constructor”. Hurowitz afirmaba que la creación había que entenderla como un acto de construcción, en la que el creador actuaba como sabio, conocedor y arquitecto capaz de discernir⁸⁴, algo que probablemente estaría en la base del *topos* del rey constructor que nace con Gudea, y que refleja la traslación de la sabiduría divina a la humana en forma de *imitatio dei*⁸⁵.

Los templos se convierten no sólo en lugares de memoria para recordar a los antepasados o el permanente culto de la divinidad, sino también en monumentos a la gloria del monarca. Como enclaves que acogen estelas, trofeos⁸⁶ y nuevas decoraciones, todo ello producto de botines como el que se narra en la Épica de Tukulti-Ninurta en los versos VIB 12’-23’.

77. Eliade, M., *Lo Sagrado y lo Profano*, Punto Omega, Guadarrama, 1981 p.29.

78. Van Leeuwen, R. C., “Cosmos, Temple, House: Building and Wisdom in Ancient Mesopotamia and Israel”, en Boda, M. J. y Novotny, J., (Eds.), *From the Foundations to the Crenellations, Essays on Temple Building in the Ancient Near East and Hebrew Bible*, Münster, 2010, pp. 67-69.

79. Calificado como *rubû kînu* “príncipe legítimo, justo” A.0.78.6, A.0.78.18.

80. Tukulti-Ninurta aparece en sus inscripciones como *re’û kînu*, pastor legítimo. A.0.78.11, A.0.78.14, A.0.78.23, IM57821, IM 76787 y como *ša kibrât erbetta arki Šamaš irte’u*, “el que pastorea las cuatro partes del universo tras el carro de Šamaš” en A.0.78.13, A.0.78.16, A.0.78.22, A.0.78.23, IM57821.

81. Mander, P., “General Considerations on Main Concerns in the Religion of Ancient Mesopotamia” en Graziani, S. (Ed.), *Studii in Memoria di PLG Cagni*, vol. 2, 2000, pp. 646-649.

82. George, A. R., “Studies in Cultic Topography and Ideology” (Rv. Pongratz-Leisten BaF 16) *BiOr* 53, 1996, p. 364.

83. Calificado como *lê’u* “capaz” en A.0.78.6, A.0.78.13, A.0.78.16, IM 57821, IM 76787.

84. Hurowitz, V. A., en Van Leeuwen, “Cosmos, Temple...”, p. 78.

85. Hay que añadir a todo lo mencionado el problema que nos plantea el propio vocabulario empleado, ya que, a pesar de la existencia de diferentes tipos de verbos que aluden a las actividades, parece que éstos son manejados en los epígrafes indistintamente. Se trata de los verbos: *epēšu*, “hacer” o “rehacer”, “construir” o “reconstruir”, *banû*, “edificar” o “crear”.

86. Como las columnas del templo de Ištar tipo babilónico mencionadas más arriba, o la figurilla de manufactura hitita.

Las riquezas abundantes del tesoro del rey de los Kasitas
él llenó los barcos con ricos productos para Aššur
y la alabanza de su poder fue revelada en
todo su poder a los dioses, los señores [del cielo (y) de la tierra]
a los dioses, los Igigi, les ofreció
... muy costosos y en sus ojos están el oro, la plata
Al ... de los dioses de su país dedicó
Ehursagkurkurra lo decoró con
Ekurmešarra, la habitación del Enlil asirio construyó y decoró con
[El...]s de la ciudad de Aššur (con) oro rojo puro lo cubrió
El santuario de los Igigi con [...] decoró,
él decoró ... de oro šairu⁸⁷.

De este fragmento se deduce que el período que siguió a la victoria de Babilonia fue muy floreciente, no sólo a nivel cultural, sino también a nivel constructivo, ya que el botín obtenido de la conquista y toma de Babilonia fue utilizado en la política edilicia que llevó a cabo el monarca. La arquitectura sagrada adquiere una suerte de función de Museo a través de cuyas paredes, fundamentos, escritos y estatuas uno podría reconstruir la buscada y preservada historia de Asiria, convirtiéndose así en baluartes del recuerdo y lugares para recordar.

87. Machinist, P.B., *The Epic...* p. 368.